



Los vecinos de Taramundi, que se observa así desde La Rectoral, han dado la espalda al hotel. A la derecha, los hermanos José y Carlos López Cancelo, en un rincón del pueblo, piden la sustitución de Julio Martí.



JESUS FARFON

Parte de los propietarios quieren despedir al actual director y 70 vecinos han firmado una carta apoyándolos

La Rectoral de Taramundi se ha convertido en una versión asturiana del «hotel de los líos»

Taramundi, Fernando CANELLADA

Del amor al odio se pasa con un gran facilidad. Los vecinos de Taramundi, que tenían todas sus ilusiones en el hotel La Rectoral, han dado la espalda al primer núcleo de turismo rural del Principado. El pueblo está enfadado con el nuevo director del hotel, Julio Martí García, «El señor de Madrid», como lo llaman los vecinos.

El malestar ha llegado a tales extremos que setenta y tres habitantes de este pequeño pueblo occidental han firmado un escrito pidiendo al alcalde socialista, Eduardo Lastra, que apoye el despido del director del hotel. Entre los firmantes se encuentra un 83 por ciento de los comerciantes. La sociedad Desarrollo Integral de Taramundi Sociedad Anónima (Ditasa) que explota La Rectoral, hotel de cuatro estrellas, celebra hoy consejo de administración en el que algu-

nos de sus miembros pedirán el despido de Julio. «El señor de Madrid».

Taramundi era un pueblo tranquilo hasta que abrió sus puertas La Rectoral. Ahora no ha perdido la tranquilidad, pero ha ganado movimiento. Las gentes no se atreven a hablar, ni mal ni bien, del funcionamiento del popular hotel. Algunos socios de Ditasa consultados por este periódico, que hacían más de seis meses que no pasaban por el hotel, evitaron hacer comentarios. Quieren seguir teniendo «la casa del cura» como núcleo de turismo rural. Eso nadie lo duda. Pero desean que funcione bien.

«Todo estaba mal»

Las diferencias empezaron con la llegada de Julio Martí García, a principios de 1987. «El primer día ya dijo que todo se estaba haciendo mal», recuerda José López Cancelo, de 27 años, uno de los conse-

ros de Ditasa. «Nos dijeron que dejaba su puesto de subdirector en el hotel Princesa Plaza de Madrid, para venir a Taramundi. Después nos enteramos que era recepcionista cajero de noche. No comprendemos por qué nos mintieron. A partir de ahí todo empezó a ir mal». La sociedad Ditasa está constituida en un ochenta por ciento por la Sociedad Regional de Promoción del Principado, un diez por ciento del Ayuntamiento de Taramundi y el diez por ciento restante en manos de seis vecinos.

Malestar en el pueblo

Dos de ellos son los hermanos José y Carlos López Cancelo. Fueron éstos los que, descontentos con la marcha y el comportamiento del director de La Rectoral, y a la vista del malestar existente entre la gente del pueblo, se decidieron a recoger firmas. Persiguen con las firmas de los vecinos que el

Ayuntamiento pida, como ellos, el cambio de la persona del director.

Cuentan en Taramundi que Julio Martí fue deshaciéndose poco a poco de los empleados del concejo que trabajaban en el hotel. Para algunos, sus actuaciones dejan mucho que desear. Lo más llamativo, y que pone la guinda a todo el follón, es su perro boxer. Un cachorro que los hermanos López Cancelo vieron comiendo en la cocina.

El propio Julio Martí no desmintió ni confirmó estos comentarios cuando se lo planteó LA NUEVA ESPAÑA. Es más, se limitó a afirmar que «cualquier día dirán que le doy besos en la boca». El director de La Rectoral insistió, asimismo, en que no quería hacer declaraciones: «Yo sólo doy explicaciones donde me corresponde, en el consejo de administración. No tengo nada que decir».

Lo que si está muy claro es que existe tensión entre el director de La Rectoral y el pueblo. Los vecinos ya no suben a tomar copas al bar del hotel como lo hacían antes. Incluso el panadero, al que le compraban en un principio veinte hogazas, ahora sólo le piden dos al día. La razón es muy simple: el cocinero sólo trabaja los fines de semana.

Con todo este plan, al que se une el abandono de algunas empresas que mandaban a sus directivos a La Rectoral, el déficit ha disminuido. La razón, según los hermanos Cancelo, es que el núcleo de turismo rural ha sido completado con dos casas y un albergue de alquiler. El pasado ejercicio tuvo un déficit de seis millones de pesetas. Con todo, el consejero de cuentas, Carlos López Cancelo, de 25 años, es uno de los más críticos: «Me negaron nóminas y facturas. Así no se pueden conocer las cuentas».

El perro del director: Un boxer de cuatro estrellas

Taramundi, F. C.

«Empezó llevándose mal con toda la gente. Con su actitud cerró las puertas del hotel al pueblo. Los empleados empezaron a quejarse. Llegó a decir a Manolo Martínez, un joven del pueblo que era camarero, que todos juntos no le llegaban a la suela de los zapatos», señaló Carlos López Cancelo, concejal del CDS y miembro del consejo de administración de Ditasa, cuando se refiere a Julio Martí, «El señor de Madrid».

Lo que más ha llamado la atención a todos es, sin duda, el perro del director del hotel. Un boxer de cuatro estrellas. Del chuchito cuentan los vecinos que durante el invierno ocupa una habitación por las noches. «Desde Taramundi se observan las luces de las habitaciones, donde se alojan Martí y el perro». Los comentarios son de lo más variado.

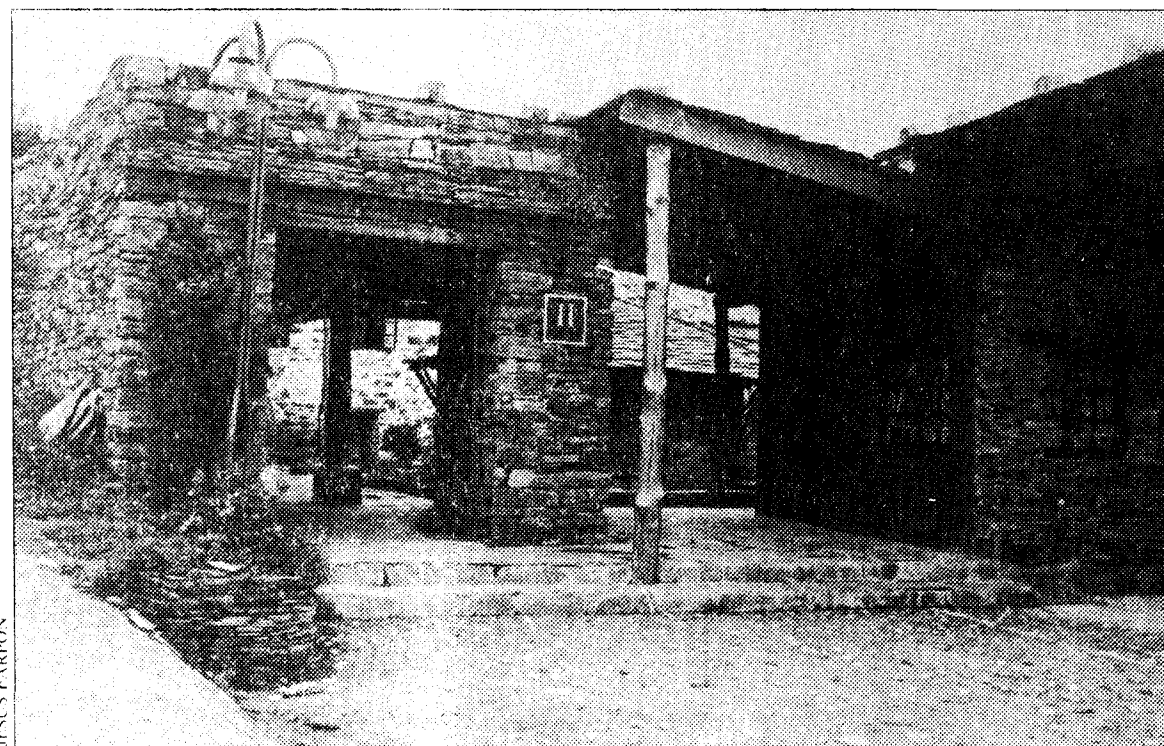
Los hermanos López Cancelo aseguran que se encontraron

con el boxer comiendo en la cocina. Luego preguntaron en un consejo de administración a qué respondía esa confianza y el «señor de Madrid» respondió que el animal estaba vacunado. A un comentario sobre este hecho, Martí reiteró a este periódico que «el perro está vacunado de rabia y otras personas no».

Resbalón y caída

La anécdota más conocida es la que habla de un cliente que pisó los excrementos del perro en uno de los salones, resbaló y se hizo daño. El director prefirió no comentar. LA NUEVA ESPAÑA no pudo comprobar si era cierto o falso.

«La gente tiene miedo a que se cierre el hotel, pero lo está cerrando el director con su comportamiento», se lamenta Carlos López Cancelo. «Llegó a decir a una empleada que en la cocina no era necesaria tanta limpieza. Es un caso. Al pri-



La solitaria entrada de La Rectoral es una de las imágenes habituales por estas fechas.

mer director que tuvo La Rectoral lo recriminaban porque tiraba, cada día, mucha comida. La razón era muy simple: no había frigoríficos. El hotel se había inaugurado con prisa y las cámaras frigoríficas que tenía no funcionaban».

La Rectoral ha sido el primer núcleo de turismo rural del Principado de Asturias. Con él se inició una nueva política turística que ya tiene otros ejemplos en Ponga, en el balneario de Mestas, y en Peñamellera Alta con La Tahoe.

Todo un proyecto político se está examinando en Taramundi. Si sale mal se habrá perdido una ocasión de oro. Si sale bien el éxito puede ser el gran salto hacia el futuro, en particular de Taramundi, y en general de la Asturias rural.

Arturo ROMAN

● **Roberto González**, alcalde de Peñamellera Baja, vivió ayer una jornada agitada a costa del primer vehículo municipal, una canoa, como publicó LA NUEVA ESPAÑA días atrás. Un periódico de difusión nacional se hizo eco de esta información y ayer fue la locura. Emisoras de radio de toda España marcaron el teléfono del Ayuntamiento, que no paró de sonar. El Alcalde respondió a todos, encantado por cierto, de la resonancia nacional.

● **María Soledad «Sob» García-Conde**, del gabinete de prensa de Hunosa, y **Juan Carlos «Canco» Villaverde**, profesor de Árabe en la Universidad, académico de la Llingua y socialista crítico, se casaron ayer en los juzgados de Oviedo y coincide esta experiencia matrimonial con la aventura editorial «Alvizoras libros», de la que son impulsores. Los novios estaban felices, como corresponde a la ocasión.

● **Juan Luis Rodríguez Vigil**, consejero de Sanidad, dedicó la tarde del miércoles a elegir las cortinas de las habitaciones de sus hijos, sólo un día después de que el clan de los asturianos en la Expo-92 celebre el comienzo de las espectacularidades en Sevilla. No fue **Rodríguez Vigil**, pese a ser el impulsor asturiano del abandonado Archivo de Indios de Colombres (Ribadedeva). El Consejero establece diferencias entre él y su amigo **Ignacio Quintana**, uno de los popes de esta celebración futura. «Yo soy un pobre de provincias y no tengo de Quintana el porte juvenil, a mí se me cae el pelo y tengo otra vitalidad. Así fue desde que era mi jefe en el desaparecido FELIPE (Frente de Liberación Popular), cuando se presentaba en casa de **Cheni Uria** con los panfletos debajo del brazo y nos dejaba a todos temblando. El sino de **Juan Luis Rodríguez Vigil** es tener a viejos amigos de superiores. Cuando hizo la mili en Monte la Reina (donde coincidieron **Ignacio Quintana**, **Juan Cueto** y **Felipe González**), **Pedro de Silva**, presidente del Principado, era su sargento. Ahora, de la mano de **José Angel Fernández Vlla**, secretario general del SOMA-UGT, quizás el consejero de Sanidad intente cambiar ese sino de segundón. Por cierto, el Consejero asegura que si el Archivo de Indios no sale adelante es «porque estoy maniatado y no puedo montar el órgano de gobierno». Alguien debe considerar que **Rodríguez Vigil** está de atar y por eso no le deja.

● **Juan Casero**, portavoz del CDS en la Junta General del Principado, sigue siendo el más pelmazo parlamentario asturiano y así lo prueba que sus colegas hablan de la «dieta Casero». No dieta casera, no, que eso ahora lo penalizan los de AP en el Congreso de los Diputados. La dieta Casero es una proposición interna de que se les incrementen los emolumentos en 5.000 pesetas cada vez que intervenga el diputado centrista y tengan que permanecer en la sala, oyéndole. **Isidro Fernández Rozada**, portavoz aliancista, está satisfecho con esta cuantía, pero **Juan Luis Rodríguez Vigil** —siempre más radical— es partidario de subirla a 10.000.